

Revista Filológica y Diplomática

UNICA PUBLICACIÓN DE SU INDOLE EN ESPAÑA
DIRECTOR: MIGUEL ÁLVAREZ MONTESINOS



El Problema de los Cambios

Sin negar la decisiva y natural pesadumbre de los cambios, ó lo que es igual, de la depreciación de nuestros únicos signos monetarios circulantes, en el encarecimiento de la vida, y por resultado inevitable en la producción entera del país, importa, no obstante, dar á cada factor económico la parte que en realidad le corresponde, para no caer en deplorables equivocaciones de diagnóstico, fuente segura de otras no menores en los remedios que hubieran de idearse.

Así acontece con lo directamente referente al mencionado problema del cambio, en que unos quieren ver la expresión tan sólo de nuestra situación económica en relación con las demás naciones, desdeñando por entero el aspecto propiamente monetario, y otros atienden únicamente á éste, inclinándose por ello á la adopción de medidas más ó menos violentas, que restablezcan la proporción profundamente quebrantada entre el valor del oro y de la plata, para ajustar ésta con prontitud, una vez amonedada, al tipo del primer metal, que en la actualidad es positivamente medida cierta del precio de las cosas.

No puede tampoco dejar de mencionarse, en esta cuestión de tan gran complejidad, el aspecto de nuestra circulación fiduciaria, principal instrumento con que hoy se llena la función de la moneda entre nosotros, y que siendo legalmente representación á la par de aquellas dos materias metálicas, es de hecho y prácticamente expresión exclusiva de la plata, con todas sus enfadosas consecuencias.

Discurriendo sobre esto, hay quienes sostienen que con reducir, por medios de mayor ó menor alcance, la cantidad de billetes circulantes, quedaría salvada la principal dificultad, sin echar de ver que el billete no es en sí valor efectivo, sino signo de otros realizables á su vista, y que su medida en la circulación la da la circulación misma, en tanto que su admisión sea total y legalmente voluntaria, conforme lo es en España, sin que, por fortuna, haya habido intento serio de ir á los abismos del curso forzoso, á que otras naciones, donde esto ofrecía menor riesgo, tuvieron que acudir.

Cierto, indudablemente, que cuanto se haga para que las emisiones de los billetes correspondan exclusivamente á las necesidades comerciales del país, sin aumentarse por apremios de otra índole ó mantenerse como reflejo de créditos contra el Estado, que circunstancias difíciles obligaron á contraer, será de extraordinaria utilidad para multitud de fines, y entre ellos para este mismo de la regularización del cambio, expuesto á fluctuaciones, tan fáciles como perjudiciales, cuando el billete de Banco sale al mercado, no por exigencia de sus naturales operaciones, sino para cubrir atenciones de otra clase, ajenas á la corriente mercantil, y hasta contrarias á ella en muchas ocasiones.

La relación de la balanza económica, no la puramente mercantil, con el fenómeno de ese cambio, preciso es reconocer que tiene mucho mayor alcance para determinar sus oscilaciones, sin por esto admitir que sea la razón eficiente del enorme quebranto de nuestra moneda en las proporciones con que perdura, y á la que no alcanzaría jamás si á semejante causa debiera atribuirse sólo, ó siquiera principalmente, el daño de que se trata.

Los hechos, por lo demás, desautorizan concluyentemente ese modo de ver las cosas, puesto que si él fuese exacto, ocurriría que, á medida que la referida balanza dejase de sernos desfavorable, el daño del cambio iría también disminuyendo, y crecería cuando sucediese lo contrario.

Ahora bien; sin remontarse á los tiempos recordados muchas veces, en que la expresada balanza era para nosotros poco ventajosa, estando, sin embargo, á nuestro favor el cambio monetario, la experiencia de los actuales últimos años es por manera muy elocuente decisiva en oposición á ese aserto de la balanza económica, como ex-

plicación única, ó si se quiere predominante, para resolver este problema del quebranto monetario.

Hay, en efecto, dentro de esa balanza factores que no son los de aquellos artículos ó productos cuyo movimiento se registra en las estadísticas de Aduanas, que forma la otra balanza llamada propiamente comercial; mas pudiendo bien asegurarse que esos factores no han tenido alteración sensible en estos últimos cuatro años, cabe limitarse á examinar la variable de dicha balanza comercial, como barómetro que habrá de darnos la comprobación y la medida exacta del fenómeno estudiado, en cuanto á su influencia sobre el cambio. Si la teoría apuntada fuese cierta, teniendo la aplicación que se le quiso dar á nuestro actual problema de los cambios, el daño, como queda dicho, iría aumentando á medida que las importaciones fuesen superiores á las exportaciones, y disminuiría fatal y matemáticamente según esa diferencia aminorase, llegando á desaparecer y á convertirse en favorable, si, por ventura, las exportaciones excediesen de las importaciones realizadas.

Pues esto es precisamente lo que no sucede, como lo demuestra con sencillísima elocuencia el siguiente cuadro, formado con datos oficiales para los últimos cuatro años, durante los que apenas se ha conseguido más que consolidar el curso del cambio, librándole de brascas ó considerables fluctuaciones. He aquí las cifras:

AÑOS	Importaciones. — Pesetas.	Exportaciones. — Pesetas.	Diferencia de la exportación.
1901.....	837.843.365	706.200.343	— 131.643.022
1902.....	810.543.436	767.936.230	— 42.607.206
1903.....	835.670.436	810.628.868	— 25.041.568
1904 (diez meses)....	678.686.380	713.721.880	+ 35.035.500

De regir la pretendida ley que se viene puntualizando, el quebranto del cambio tendría, pues, que haberse aminorado en proporción cuantiosísima desde 1901, y hasta debería haber desaparecido, convirtiéndose en beneficio á nuestro favor, y, sin embargo, la cota del mismo ha tenido ligerísima alteración en esos años; habiendo sido el daño medio, en 1901, del 38 por 100; en 1902, del 35 60; en 1903, del 35, y en 1904, aún no terminado, puede creerse que estos últimos cambios medios serán los que resulten igualmente con gran aproximación.

Los hechos, con su imperio incontrastable, obligan, por consiguiente, á reconocer que, sin negar la posible concurrencia de muchos elementos que integran la cuestión del cambio, y entre ellos como muy fundamental para sus movimientos ordinarios ese de la balanza económica, el quebranto del mismo en cuanto al presente caso se determina por la profunda alteración sufrida en el sistema monetario con el trastorno de la relación antes existente entre el valor del oro y de la plata, sobre que descansaban la existencia de los dos patrones, en un régimen de moneda entonces casi universal, siendo esa la causa radical que es forzoso modificar.

Perdida la condición esencial de la moneda de plata, y siendo ella la que constituye en el hecho nuestra materia circulante, ya de modo directo, ya en sus diversas representaciones, sería un contrasentido manifiesto que esa moneda dejase de sufrir el daño de su estimación intrínseca, mientras que ella no se redujese al papel de mero signo de valor, para poder verificar su cambio en todo momento por otra moneda que llenase la indicada condición, cual sucede actualmente al oro, medida única en la realidad, y para el presente, de los precios de las cosas.

Apenas si sobre esto aparece posible fundada discusión, y las divergencias podrán venir y vienen positivamente en la estimación de las circunstancias, no vencibles fácilmente, que impiden con fuerza extraordinaria el llegar á la apetecible normalidad del curso monetario, y en los procedimientos por los que deba procurarse.

Esas circunstancias se condensan en dos hechos culminantes: la falta de oro que hubiera de ofrecerse al cambio,

y el exceso de la plata, que supera á todo límite en que se pudiera encerrar su circulación.

Lo primero significa una necesidad primaria, á que es tan arduo como preciso proveer, y lo segundo, constituyendo también una gran dificultad, es resultado de una falta disculpable ciertamente é impuesta por razones superiores, pero falta, al fin, que es necesario reconocer virilmente fué llevada á cabo por el Estado, forzando las acuñaciones de una moneda depreciada, y supliendo con sus peligrosos provechos las sumas que hubiera en otro caso tenido que pedir al crédito ó al impuesto general de la Nación.

Incumbe, de consiguiente, á la Nación misma, no sólo por motivo de suprema conveniencia suya, sino también por razón de legitimidad, satisfaciendo ahora lo que entonces dejó de suministrar, el acudir á esas dos imperiosas atenciones, para la primera de las cuales, ó sea la adquisición del oro, no hay más que tres medios: el empréstito, la compra ó la adquisición por perfección de uno ó más impuestos en esa especie necesaria.

El primero de estos medios, conveniente acaso en momentos de crisis muy agudas, ó para preparar la solución definitiva, dando tiempo y ambiente adecuados á su consecución, vendría á agravar el mal para un porvenir siempre cercano, si esa solución no se alcanzase con éxito completo; el segundo no remediaría por sí solo cosa alguna, siendo una corriente inagotable, la que mantenidas las causas fundamentales de la desaparición del oro, lo empujaría de nuevo al extranjero, aparte ya de encarecer, por la demanda directa, el propio artículo que se tratase de abaratar; y el tercero, sorteando ó reduciendo estos inconvenientes y conduciendo á mantener una circulación interior de la especie oro amonedado, por cuanto lo que se entregase al mercado como sobrante del impuesto sería atraído luego por el impuesto mismo para su pago necesario, y y daría principio á una corriente metálica dentro del país, que se iría ensanchando por sí propia á medida que las demás causas del mal se fuesen extinguiendo.

La experiencia de otros Estados abona además este procedimiento, que se expresa por el pago en oro de los derechos de Aduanas, dando resultados ventajosos, y á las veces admirables, donde quiera que se ha empleado, como sucedió en Italia, que consiguió invertir los términos del cambio, grandemente contrario al empezar su planteamiento, y favorable luego mediante esa medida y el rescate del servicio de su Deuda, que pagaba anteriormente en el extranjero.

Claro que la percepción en oro de los mencionados derechos, aunque eficaz siempre para aminorar el daño del cambio, no bastaría para destruirlo si dejaran de ponerse otros remedios, singularmente aquellos que atacasen en su raíz el otro aspecto del mal; quiere decir la existencia desproporcionada de plata acuñada haciendo el oficio de moneda.

Cuanto se haga sin poner en esto mano perseverante, será de utilidad relativamente escasa y de efímeros ó pocos durables resultados.

La plata, cualquiera que sea su cuño ó peso, no tiene ya condiciones de moneda, es á saber, de especie circulante con fuerza liberatoria ilimitada, y esto reconocido, tampoco cabe que se mantenga en proporciones excesivas, sin grave perturbación para el mercado y la vida entera nacional.

Lo que en la medida de lo posible concilia estos importantísimos extremos es la reducción, ante todo, de la circulación excesiva de la plata, no bastando para ello con la prohibición de acuñar las piezas de cinco pesetas, cuya prohibición, si como higiene es excelente, carece de la fuerza curativa suficiente reclamada por el estado angustioso del mal que se padece.

La desproporción entre el metal blanco que tenemos acuñado y el que una buena circulación monetaria exigiría es tan enorme, que el desgaste natural de las monedas, su empleo con otros fines ó su salida del mercado, que son continuados motivos de su paulatina reducción, no bastarían en muchísimos años para producir efectos apreciables,

siendo, en razón de ello, indispensable acudir al medio natural y automático antes indicado, que las leyes económicas permiten cuando no están indebidamente perturbadas, de reducir á pasta la moneda sobrante ó accidentalmente despreciada.

Deber y tarea es esa propia del Estado, ó inicuo sería, á la vez que de funestas consecuencias, el hacer caer, de uno ó de otro modo, directo ó indirecto, el quebranto de esa operación sobre quien no fuese el mismo Estado que lanzó á la circulación esas monedas y que tiene la obligación indeclinable de recibirlas por igual estimación, si bien habrá de hacerlo necesariamente, según su posibilidad y las condiciones de vida y prosperidad del país que rige, una de las cuales se traduce y compendia en el equilibrio estable de los presupuestos y su acomodamiento á la satisfacción de las demás necesidades y obligaciones de la Patria.

Pero dentro de estos márgenes, siendo también obligación, y de las más imperiosas del Estado, el recoger la moneda que en momentos de apuro envió al mercado por un valor superior al verdadero, debiendo entenderse que lo hacía como signo ó medio de crédito, llevando su necesaria garantía, estaría dentro de estos conceptos comprendido el de retener en estos mejores tiempos la moneda que ingresara en sus cajas, para convertirla en pasta y enajenarla como tal, con el quebranto á que diese lugar esta operación, que, dicho se está, pesaría sobre el artículo que anualmente se debiera consignar en el Presupuesto para fin tan trascendental; sirviendo esa consignación de anuncio y límite prudente á la vez, con que se hiciera ver el camino seguro del remedio y la ponderación mesurada del mismo con las demás atenciones y objetos á que ese presupuesto ha de proveer.

Dado que el quebranto á sufrir en esta operación fuese de 40 por 100 la moneda recogida, un crédito de ocho millones, por ejemplo, permitiría sustraer de la circulación hasta 20 millones de pesetas en cada año, que en breve tiempo, influyendo poderosamente sobre el cambio, y con él sobre la economía entera del país, y aproximando el valor de la moneda de plata á la del oro, permitiría sin trastornos, reducir aquélla al papel de auxiliar que ya únicamente le corresponde, declarándola de liberación restringida, ó por sumas ó cantidades de pequeña monta, para entrar entonces de lleno en la regularidad monetaria apetecida, con todas sus derivaciones en cuanto á los diversos signos circulantes.

FAUSTINO RODRÍGUEZ SAN PEDRO

¡2.813.082.540 francos!

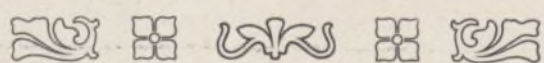
En el balance del día 15 de Febrero aparece el Banco de Francia con una reserva metálica de 2.813.082.540 francos.

Es una cifra á que nunca llegó Banco ni establecimiento de crédito alguno.

El kilogramo de monedas de oro vale 3.100 francos, y, por lo tanto, ese *stock* pesa 907.446 kilogramos. Para transportarlo harían falta dos trenes completos de 45 vagones. La carga de cada vagón representaría un valor de 31 millones de francos.

Los 2.813 millones constituyen un volumen de 50 metros cúbicos.

Esa enorme cantidad en piezas de 20 francos, colocadas unas sobre otras, formarían una columna de 2.953.736 metros. Unos cincuenta kilómetros más que la distancia de Madrid á Roma, pasando por París.



EL GRAN DUQUE SERGIO

Su figura constituye una trágica actualidad. Víctima del terrorismo de abajo, tan reprensible como el de arriba, ha



purgado con una muerte horrible sus intransigencias religioso-políticas.

Sin embargo, y á juzgar por lo que en la prensa extranjera leemos, no era el hombre sanguinario y terrible que algunos apasionados pintores nos representaron.

Educado, como sus primos y hermanos en el palacio imperial, sus primeros estudios fueron los idiomas extranjeros,

especialmente el francés y el inglés, dedicándose luego con especialidad á los de la Geografía, Historia y Matemáticas.

Desde muy joven se distinguió por su seriedad y su ninguna afición á las fiestas mundanas.

De espíritu extremadamente religioso, apenas franqueados los linderos de su adolescencia, hizo voto de realizar una peregrinación á Tierra Santa. Antes de que pudiera realizar este proyecto, tuvo que marchar á la guerra ruso-turca, donde por su valerosa conducta fué agraciado con la cruz de San Jorge.

En 1881 llevó á cabo un largo viaje de Europa y Asia, terminado por su proyectada visita á los Santos Lugares.

La triste situación de los peregrinos rusos le inspiró la idea de fundar, á su regreso á Rusia, la Sociedad imperial ortodoxa de Palestrina, cuyo objeto era socorrer á los fieles rusos que viajan por Tierra Santa, estableciendo hospederías ó proporcionándoles ropas ó dinero.

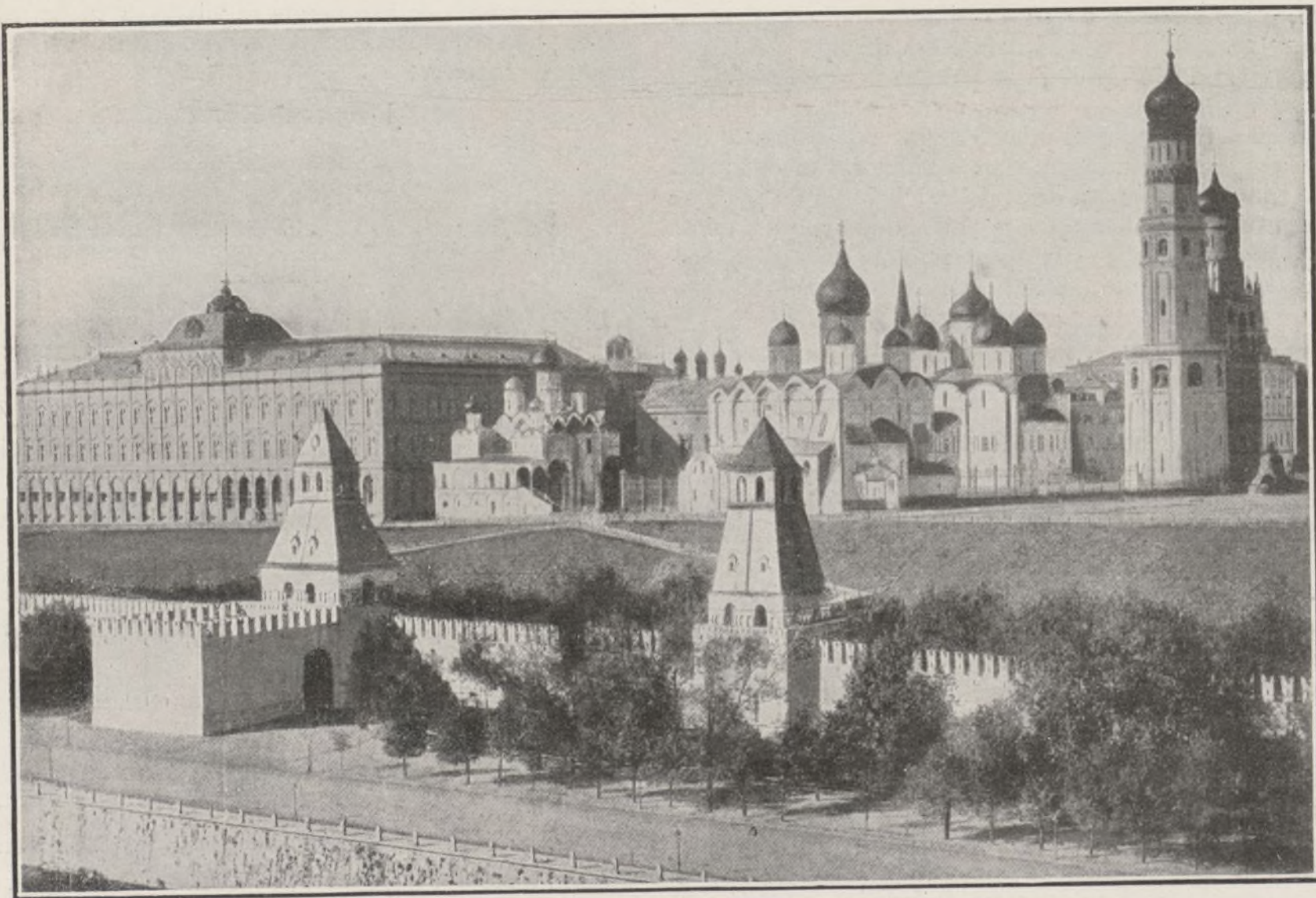
En 1887 le concedió el emperador el mando del regimiento de Preobrazheuski como recompensa de sus trabajos de reorganización del Ejército ruso.

La jefatura de dicho Cuerpo está considerada en el Imperio como honor altísimo, al que muy pocos pueden aspirar.

En el regimiento de Preobrazheuski, fundado por Pedro el Grande con sus compañeros de juventud en la aldea de Preobrazheuski, reciben su educación militar los herederos del trono ruso.

Al ser coronado el actual emperador en Moscou, en 1896, vestía el uniforme del regimiento de Preobrazheuski.

Tres años más tarde, le confiaba el zar la dirección de



Vista del Palacio.

todas las instituciones de enseñanza fundadas por la emperatriz María Teodorowovna, dirección que constituye, por lo complicado de las atribuciones, un verdadero Ministerio. Un incidente de orden privado, que dió mucho que hablar á la sociedad petersburguesa de aquel tiempo, impidió al Gran Duque tomar posesión de su cargo, confiéndole, en cambio, el Emperador el de gobernador general de Moscou, en substitución del príncipe Dolgoruki. Al mismo tiempo, Alejandro III, su augusto hermano, le nombraba su ayudante de campo. En 1896, su sobrino, el zar Nicolás II, le confirmaba en el puesto de gobernador de Moscou, concediéndole la jefatura suprema de las tropas de aquella circunscripción militar.

El Gran Duque era presidente de numerosas Sociedades literarias y artísticas, entre ellas de la Imperial de Pintura Artística, organizador del Museo de Historia de Moscou, cerca del cual ha sido asesinado, y patrono del Asilo María Sergio, que fundó en 1896, para los hijos de los judíos conversos.

En 1896, durante las fiestas de la coronación de Nicolás II, cayó en desgracia en la corte imperial, por considerarle causante del terrible desastre de Kodimkoe Polye, en el que perecieron 4.000 personas. La investigación practicada demostró que el Gran Duque no tenía la más pequeña responsabilidad en el trágico suceso, quedando, en consecuencia, restituído á la gracia imperial.

Anécdotas.

He aquí algunas que retratan el temperamento del Gran Duque.

Reinando Alejandro III, su hermano, sostenían ambos una empeñada discusión acerca de la conveniencia de las reformas, solicitada por el pueblo ruso.

Defendíalas Alejandro, y ante la tenaz oposición de Sergio, exclamó:

—Entonces, volvamos al pueblo á las selvas del Cáucaso y que se alimente de bellotas.

—Mejor sería—respondía el Gran Duque—, que dejarle alimentarse con los sueños de los fabricantes de bombas. Todo liberal es un dinamitero en embrión.

En otra ocasión hablaba la familia imperial de reformas, inclinándose á la utilidad de concederlas.

Sergio exclamó:

—Más vale perecer por las bombas, que por las reformas. En lo primero, hay al menos valor; en lo segundo, cobardía.

Como militar—aunque dotado personalmente de valor—no tenía aficiones bélicas, ni era por tanto un genio de la guerra. Prueba de ello el desgraciado éxito que alcanzó en las maniobras de 1902, contendiendo con Kuropatkine. En nada estuvo que éste tras infringirle una derrota, le hiciera prisionero.

La cuestión de la Indo-China.

GUERRA PROBABLE

Los que tanto y tan regocijadamente han comentado las frases del emperador Guillermo, referentes al *peligro amarillo*, estarán ya un si es no es pesarosos, de sus chanzas y bizarrías.

El documento publicado por *L'Echo de Paris*, conocido con el nombre de *documento Kodama*, es categórico y terminante; y aunque los japoneses se han apresurado á negar su autenticidad, ella es indiscutible y abrumadora.

El Japón se halla dispuesto á lanzar á los europeos de Asia, y si en la terrible lucha que sostiene con Rusia obtiene la victoria, puede asegurarse, que no ahora, que vencedor ó vencido, quedará aniquilado; pero sí dentro de cinco, de diez, de quince, de veinte años, emprenderá su empresa secundado por la China, que con sus cuatrocientos millones de habitantes puede ofrecer ejércitos gigantescos é irresistibles.

La nación europea más seriamente amenazada es, desde luego, Francia. A sus posesiones asiáticas de la Indo-China se refiere el documento antes aludido, que es un plan completo de invasión, en el cual todo se halla estudiado, previsto y resuelto.

La alarma que su conocimiento ha producido en Francia, á pesar de las negativas oficiosas y oficiales del Imperio del Sol Naciente, ha sido enorme, y nuestros simpáticos vecinos del otro lado de los Pirineos, con el patriotismo que les enaltece, han levantado un clamoreo inmenso que ha tenido inmediata resonancia en el Gobierno y las Cámaras.

Sin embargo, las intenciones bélicas del Japón no eran un secreto para Francia; hace ya mucho tiempo tenía noticias de ellas, y el Gobierno había recibido datos confidenciales acerca de los propósitos del Gobierno de Tokio.

Y no ya el Gobierno de la República, sino todos los hombres conocedores de los asuntos del Extremo Oriente, conocen ya largo tiempo el peligro y venían luchando para que se le combatiera con medidas de presión, hoy posibles y fáciles; mañana tal vez irrealizables.

Prueba de ello, por ejemplo, las frases pronunciadas por el célebre explorador francés Mr. Gervais Courtellemont en la Sociedad de Geografía comercial en una conferencia pronunciada el 22 de Diciembre último.

«La ejecución del camino de hierro indochino es tan necesaria desde el punto de vista estratégico como desde el económico; porque es preciso tener en cuenta la probabilidad de que el Japón amenace nuestra dominación en la Indo-China. Ello llegará alguna vez. Acaso no se crea en Francia en la inminencia del peligro, como los rusos se resistían á creer en las intenciones agresivas de los japoneses; pero el día menos pensado surgirá.»

¿Qué medidas ha de adoptar Francia para hacerla frente en el problema á resolver?

A juicio de dicho explorador y de los conocedores del país, la más importante y eficaz de todas es la terminación del ferrocarril mencionado.

La colonia francesa constituye una larga faja de territorios que de Norte á Sur se hallan encerrados, de un lado por la cordillera asiática, de otro por el mar.

Si en este instante fuera objeto de una agresión de los nipones, es indudable que las comunicaciones entre el Norte y el Sur serían cortadas y la resistencia francesa se vería paralizada.

Esta dificultad se salvaría con la conclusión del Gran Central Indo-Chino, cuyos trabajos, por otra parte, se hallan ya en algunas secciones terminados.

El día en que la locomotora francesa circule entre Saigon y Yunnan Sen, la integridad de la Indo-China estará asegurada.

El temor de que alguna potencia se oponga de momento

á la ejecución de este plan, no es lógico. El Japón está ahora y estará aun durante mucho tiempo ocupadísimo; Inglaterra por sí sola no ha de mezclarse en un asunto que pudiera serle fatal, y en cuanto á China, ha otorgado con entera libertad la concesión de la línea, y no es de suponer que ahora suscite obstáculos.

Pero si insistieran, sería necesario afrontarlos y vencerlos; para la Indo China es cuestión de vida ó muerte la de englobar en la influencia francesa la provincia de Yunnan.

En efecto, si el clima del Tonkín excluye en absoluto el cultivo de los cereales, aparte el arroz, el de Yunnan, en el que la latitud está modificada por la altura, es muy aproximado al de la parte meridional de Francia, y se ve cultivar el trigo, la avena, el maíz, en largas extensiones de terrenos, y consta la provincia de especies maderables, como la encina, el nogal y el abeto.

Su proximidad al Tonkín es ya realmente preciosa para los organismos, anémicos que en esta zona salubre podrían recuperar sus fuerzas; pero si se piensa en la ejecución de las amenazas japonesas, ¿qué importancia no tendría una vía férrea que penetrase en el Yunnan para el aprovisionamiento del ejército? Porque si un ejército asiático puede vivir del arroz que se cultiva en la parte baja del país, las tropas europeas necesitan otro alimento, sobre todo en tiempo de guerra.

Y en este caso, el Yunnan no sólo le proporciona los cereales de los climas templados, sino hasta los carneros, vacas y caballos indispensables.

Para darse cuenta de la inmensa ventaja que esto supone, hay que tener en cuenta la enorme distancia que separa á Francia de la Indo China, y, por tanto, la dificultad de conservar las comunicaciones y la carencia de red telegráfica, que haría que los barcos franceses caminasen á la aventura.

Asegurado por el Yunnan el aprovisionamiento del ejército á la marina, sólo le quedaría la misión, ya de por sí bastante pesada, de transportar las municiones necesarias.

Además, a cuestión del carbón, tan grave en una guerra marítima, quedaría resuelta por la expansión francesa en el Yunnan.

Las cuencas carboníferas del Tonkín sólo producen un carbón seco que para servir á la marina de guerra es necesario convertir en *briquettes* con la ayuda de hullas grasas y de *brac*. Ahora bien, estas hullas, que en la actualidad se importan del Japón, las proporcionaría el Yunnan, y mezcladas al carbón del Tonkín, podrían servir á las necesidades de la armada francesa.

Claro está que esta influencia francesa en el Yunnan es sólo una parte, siquiera principalísima, del plan de defensa que han de adoptar nuestros vecinos.

Urge, á la vez, reforzar convenientemente las fuerzas terrestres, no sólo de la Indo China, sino del Tonkín, y es aún más urgente aumentar la marina de guerra francesa en aquellas latitudes.

A una y otra cosa está dispuesto el Gobierno de la República, así como también á la inmediata construcción de nuevos y formidables buques de combate que vengán á aumentar el poder ofensivo y defensivo, ya muy considerable, de la marina francesa.

Como se ve, pues, el riesgo del conflicto está más inmediato de lo que se suponía, y los que, entre la burla general, hablaban del peligro amarillo, han acertado en sus temores y sus predicciones, demostrando más seso y mayor sagacidad que sus regocijados críticos.

Ahora está al comienzo; no será quizás inminente ó de momento, pero hay que tener muy en cuenta el enorme exceso de población de las razas amarillas. La miseria en que viven, su desprecio á la vida, la inteligencia de que están dando pruebas, su odio tradicional á los blancos, aumentado por depredaciones que están en la memoria de todos para pensar seriamente en las consecuencias que pudiera tener su súbito desbordamiento.

La escuadra en Canarias.

La prensa de estos últimos días ha venido publican lo una serie de interesantísimos telegramas, á los que la opinión española, poco avezada al estudio de ciertos problemas, acaso no ha prestado la atención debida.

Nos referimos á la estancia de la escuadra de instrucción en las Canarias y á la acogida, verdaderamente admirable, que se le ha dispensado.

El hecho no tendría nada de particular, y hasta sería perfectamente lógico, si nuestra especial manera de ser no hubiera creado alrededor de las *Islas felices* una atmósfera perniciosa y depresiva para España.

Por su posición geográfica, por sus condiciones climatológicas, por la feracidad de su suelo, por la riqueza de su subsuelo, las Canarias debieran ser la región predilecta de España, aquella en que hubiera puesto sus más puros, nobles y desinteresados amores.

No ha sido, no es así, ni siquiera la pérdida prematura de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, nos ha aleccionado; y con las mencionadas islas continuamos la política—si á eso puede llamársele política—que *tan felices* resultados nos ha producido.

En lugar de facilidades, en vez de ayuda para su engrandecimiento, España ha puesto, y pone, cortapisas continuas á las iniciativas de indígenas y peninsulares en pro de su desarrollo.

Y más todavía: como un lugar de deportación ó destierro se considera, por empleados, jueces y militares, uno de los puntos más hermosos del mundo, que, por su prodigiosa vegetación, su suelo purísimo, la incomparable benignidad de su temperatura, la apacibilidad de sus habitantes, mereció ser considerado por los antiguos como la región en que estuvo situado el paraíso terrenal.

Sometidas á un régimen semi-militar, las Canarias han sufrido, y sufren, toda las desventajas de esta organización, y no disfrutan, en cambio, de ninguna de sus ventajas.

Indefensos sus puertos, desguarnecidas sus plazas fuertes, sin una flota suficiente á proteger sus costas, halla en el poder militar obstáculo á todo género de reformas, á título de necesidades de una defensa imaginaria é irrisoria, sin conseguir, en cambio, ninguna de las compensaciones que eran lógicas, dada esta situación especialísima.

Sus comunicaciones con la península son poco frecuentes y mal aseguradas; su comercio escaso y sembrado de obstáculos; sus comunicaciones de ideas y aspiraciones nulas; y puede decirse que de la metrópoli no conocen más que al gobernador civil, que va á desgobernarles; al recaudador de contribuciones, que va á comérseles; al empleado, que va á vivir á su costa, al cacique, que los trata como á siervos, y al militar, que los mira con cierta molesta superioridad.

Si hay dinero en las islas, no es ciertamente dinero español; si existe comercio, no es nacional; si alguna mejora se realiza en las ciudades, no se debe su iniciativa y realización al Gobierno de España y sus representantes.

Extranjeros son el oro, el trabajo, el movimiento fabril, la circulación económica de las islas; extranjeros, y sobre todo, ingleses.

A Inglaterra exportan la mayor parte de sus productos; ingleses son gran número de industrias, de comercios, de explotaciones. Súbditos de su graciosa majestad británica los dueños de muchas de las preciosas casas de campo

que hermosean la isla; con frecuencia inusitada y sospechosa, las visitan las formidables escuadras de la poderosa Albión; é inglés es el dinero que con más profusión circula entre los isleños.

Como es natural, esta anómala situación se ha traducido, por parte de los naturales, no diré ya que en desamor, pero sí en desvío hacia España.

De un lado, los caducos organismos que nos representan; de otro, nuestra pasiva resistencia á conceder las facilidades necesarias para reformas indispensables, y, en último término, la comparación entre lo que nosotros no dejamos hacer, y lo que los demás *hacen*, ha dado margen á una ruda hostilidad al poder central, cristalizada en conatos autonomistas que están en la memoria de todos.

La presencia de la escuadra en aquellos lejanos territorios, ha obrado como un revulsivo enérgico, y ha desvanecido, por lo menos de momento, esta mala inteligencia. Isleños y marinos han fraternizado de corazón; y con entusiasmo infinito y consolador se ha levantado la copa por la prosperidad y la salud de la patria.

«España no os olvida—parece haber dicho nuestros humildes é inútiles barcos—. España está postrada; siente aún el escozor de la afrenta, y la humillación del vencimiento; pero la poca vida que le queda, su sangre anémica y sin energías, es vuestra, todo vuestra, y por vosotros llegaría á verter hasta su última gota.»

Y las islas les han contestado: «Más que cañones, más que barcos, más que dinero, estamos necesitados de fraternidad, de amor, de justicia; seamos todos unos; abridnos vuestros brazos, confúndanse nuestras aspiraciones y nuestros anhelos, y vuestras son también nuestras vidas, que daremos gustosos por mantener en las cumbres de nuestros montes el glorioso pabellón de la vieja España...»

Y así será si se persiste en el camino emprendido; si este viaje es el primer paso en la nueva senda; si en lugar de poner obstáculos, se allana el terreno á los que se interesan y trabajan por el porvenir de sus islas; si se aniquila el caciquismo, si se facilita su comercio con la metrópoli; si se hacen más frecuentes las comunicaciones; si tenemos una representación naval más respetable; si se habilitan nuevos fuertes y ponen en condiciones los antiguos, si se emprenden obras de verdadera fortificación y defensas; si, en fin, ponemos el amor y el interés y el cuidado que merece un pedazo del territorio español, que puede prestarnos inmensos servicios, conservándonos un puesto preeminente en los destinos del mundo.

Inglaterra y Alemania.

Las relaciones entre Inglaterra y Alemania que las Chancillerías interesadas—de igual manera que ciertas personalidades políticas y comerciales de ambos países—se esfuerzan en demostrar son de gran cordialidad, no lo son más que aparentemente.

Ha bastado un discurso de M. A. H. Lee, lord civil del Almirantazgo, sobre el peligro del Mar del Norte, para prender la mecha. Toda la prensa alemana—hasta el oficioso *Post*—se ha sublevado contra las intenciones de la pérfida Albión. Algunos publicistas ingleses han tratado por su parte de calmar la nerviosidad alemana. Y se asegura que el mismo lord Lansdowne, reprueba de una manera categórica el discurso de M. A. H. Lee.

Todo esto no conduce á nada, como no sea á demostrar claramente el antagonismo creciente de ambos países que amenaza convertirse en agudo, á medida que los contactos comerciales entre los dos, sean más numerosos en los diferentes puntos del globo. Y ya se sabe que los comerciantes de ambas naciones no se ocultan para hacerse la competencia y para suplantarse.

Ayer era en Oriente; hoy es en el extremo Oriente de donde llegan á oídos del Emperador Guillermo las quejas contra la inmixción de Inglaterra en las cuestiones delicadas que allí están planteadas.

Mientras tanto, las publicaciones técnicas, navales y mi-

litares, no cesan en sus gritos de alarma contra el armamento y construcción de barcos de guerra alemanes. Y se ha visto á la revista *Navy and Army*, cuya reputación se halla sólidamente establecida en el mundo marítimo, pedir hace algunos meses que Inglaterra declare la guerra á Alemania antes que ésta termine su programa naval. Esto demuestra un singular estado de espíritu; pero si no sería razonable exagerarlo, constituiría una ligereza culpable dejar pasar sin tenerlos en cuenta estos reflejos de la opinión pública.

Es preciso, en efecto, acordarse del estado de irritación de Inglaterra cuando luchaba en el Cabo contra los boers, por los cuales la simpatía de Alemania era manifiesta; el asunto de China y el de Venezuela, son de ayer. Aún están presentes en nuestra memoria las vivezas de lenguaje—iba á decir las violencias—que resonaron en los Parlamentos de ambos países.

La expansión colonial de Alemania, que reclama una flota más poderosa y susceptible de proteger la marina mercante de este país, hoy una de las primeras de Europa—el puerto de Hamburgo ha prosperado en estos últimos años en proporciones asombrosas—debía inquietar á Inglaterra. Esta ha creído ver en la construcción continuada de unidades de combate, un atentado á su privilegio hasta ahora indiscutible de reina de los mares. Hasta hoy había podido realizar su sueño de contrabalancear el poderío naval de Francia y de Alemania, por ejemplo.

Con las nuevas construcciones no puede lisonjearse de rivalizar en las mismas condiciones.

El poder militar de Alemania se duplica con el marítimo. Mientras fué de segundo orden Inglaterra fingió ignorarlo. Hoy la inquietud ha substituílo en el espíritu de las clases directivas inglesas á su serenidad habitual.

No usa la rectificación de M. H. Lee sobre sus ideas marítimas, lo que modificará la situación. Es una satisfacción dada á la opinión alemana, y puede decirse á la diplomacia; pero las razones que han dictado el resonante discurso del lord del almirantazgo subsisten.

Los hechos únicamente deben tenerse en cuenta en la política comercial de dos grandes países como Alemania é Inglaterra: no se hacen desaparecer las dificultades aparentando ignorarlas. Esta es la política de *la obscuridad*.

Es evidente que las aguas del Mediterráneo que habían conducido hasta ahora gran parte de la marina inglesa, van á ser substituídas por las del mar del Norte. Los puertos del canal de la Mancha van á convertirse, si se realiza el último plan del almirantazgo, en el eje central de la Armada. Y no es por el simple placer de modificar lo existente por lo que se han duplicado las fuerzas de Portsmouth y Chatán, para no citar mas que dos puertos. El verdadero motivo no hay que buscarlo en otra parte mas que en el aumento de la fuerza naval alemana.

¿Es esto decir que el conflicto puede ser inminente? En manera alguna, pero es interesante hacer constar que las relaciones de amistad aparente han hecho lugar á una cordialidad inquieta.

Los esfuerzos de hombres como el Sr. Tomás Burelay, el *pacifista* á todo trance, van á ensayarse en el mundo comercial y político, pero lo inevitable los esteriliza. La lucha comercial entre los dos países, coloca invariablemente, pondrá indudablemente frente á frente á los dos rivales que explotan las mismas manufacturas. Se vive en buena armonía mientras el interés comercial no se mezcla en las relaciones, pero en cuanto entra en escena y juega el papel principal, el encanto se rompe.

Podrán las cosas restituirse á su antiguo ser; pero de igual manera que después de una operación quirúrgica el organismo se resiente siempre de traumatismo, una ligera amargura subsiste siempre en las relaciones de dos países que una rivalidad tuvo alejados.

Teníamos ya la cuestión de los Balkanes, jamás resuelta; he aquí que surge la cuestión del mar del Norte. Espéremos, que como su afín, se hablara de ella á menudo sin llegar jamás á apelar al cañón para desatarla.

René Pintuel.

(De la *Revue Diplomatique*.)

Política norteamericana.

Con motivo del que no puede por menos de calificarse de grandioso certamen, la Exposición de San Luis, que con su carácter internacional ha podido dar una serie de notas muy interesantes á esta política, han concurrido á ella para asistir á los Congresos que allí se celebraban, numerosas notabilidades extranjeras pertenecientes al mundo político, financiero, diplomáticos y reputadas como eminencias en estas interesantes cuestiones.

Entre ellas ha figurado Mr. Guillaume Chartenet, diputado francés, perteneciente al grupo de la Unión internacional para la paz, personalidad muy competente que en San Luis ha tomado parte en las indicadas Asambleas deliberantes, y que durante su estancia en aquella nación ha podido observar perfectamente el estado de las cuestiones que hoy más interesan á la política yanqui y estudiar en muchas de ellas el estado de opinión que en su día puede impedir al gobierno á seguir determinados caminos.

De los varios asuntos que vivamente preocupan por su palpitante situación á los sociólogos y políticos americanos, figura en primer término la llamada «cuestión negra», y acerca de tan importante asunto, verdaderamente vital para la vida normal y desahogada, especialmente la políticoeconómica, de la gran República, ha celebrado últimamente una *interview* con el referido Sr. Chartenet, distinguido escritor y publicista político Mr. René Pontuel.

He aquí las principales opiniones, según aquella entrevista, del que también, é independientemente de su representación en San Luis, es miembro muy distinguido de la Asociación internacional del arbitraje, que preside mister Estournelles.

Existen, al presente, en los Estados Unidos 10 millones de negros en una población de 80 millones de habitantes, desenvolviéndose y desarrollándose aquella primera cifra en proporciones verdaderamente gigantescas por la sola virtud procreativa de la raza negra. Debe, por otra parte, tenerse en cuenta un factor importantísimo, cual es la limitación de la maternidad cerca de la mujer americana. Distraída por la vida á la vez práctica y mundana, positiva y falaz, con sus fiestas, sus placeres, su afán y necesidad, en ocasiones de lujo y de apariencias fastuosas, la hija de los yanquis, conducida por pasos demasiado bruscos á un estado de refinada civilización, no ha tenido otro objeto ni fin que perseguir la alegría que procura la fácil posesión del oro y no suele tener hijos que pudieran turbar su existencia de placer triunfante.

De aquí resulta que la población blanca permanece estacionaria no contando con la ayuda de la emigración europea.

La cantidad y, sobre todo, la calidad de esta emigración ha disminuído bastante desde estos últimos años. Al principio, no eran hombres aventureros los que se expatriaban, sino otros muy recomendables por sus cualidades físicas y morales, y que procedían en su mayor número de los países del Norte. Hoy, la selección tiende, cada vez más, á realizarse en un sentido inverso: los emigrantes, se reclutan generalmente en los sobrantes de las grandes ciudades europeas, entre los vencidos de la vida y los pueblos meridionales.

La raza negra es, desde el punto de vista general, inferior á la blanca, pero sin que tenga todos los defectos é imperfecciones que se le atribuyen y que no cesan de proclamar los norteamericanos.

Algunos Estados de América—dice Mr. Chartenet—quieren imponer ciertos trabajos industriales á los negros bajo el pretexto de ser inferiores y, por otra parte, se observa la prevención con que una y otra raza se miran.

Proceder así, no es sino aumentar el peligro, «si es que éste existe realmente y él viene á aumentarlo considerablemente, no obstante aquella prevención, la natural é inevitable mezcla de las dos razas, que va en aumento, y así como en una taza de leche unas gotas de café apenas son perceptibles, y si continuamos añadiéndolas llegará un momento en que cambiado de color el líquido aquél se habrá vuelto oscuro por el predominio del café, de igual manera, lo que hoy es apenas perceptible, puede en el día de mañana cambiar y transformar el aspecto de la población.

Véase lo que ocurre en los Estados del Sud. Existe en ellos una gran mayoría de negros, y no se ha encontrado medio mejor para denigrarles que dedicarlos á las más bajas tareas é imponerles condiciones de una ley electoral absolutamente draconiana.

Es necesario tener presente que la violencia siempre concluye por perecer, que las medidas inhumanas son, en un momento dado, las más imposibles de realizar y no serían los polemistas yanquis de acerba pluma y tremebundo propósito, llegasen á poder dar solución á este asunto.

¿Cuál podría ser, pues, el remedio, ó á lo menos, el paliativo para esta cuestión? Necesario de todo punto es que los blancos acepten esta situación y progresiva y paulatinamente, pero de una manera constante, vayan formando la educación de la raza negra, más inteligente y apta de lo que se suele creer. Sus cualidades excelentes de paciencia, de delicadeza de sentimientos y una viva comprensión para los trabajos industriales, los indican admirablemente para ser destinados á ciertas ocupaciones en las que pueden brillar.

Un hombre ha parecido recibir la alta misión de elevar á su raza, y este hombre es Bocker Washington, viejo esclavo que se ha revelado como uno de los más grandes espíritus de los tiempos modernos, filósofo y orador de los más eminentes.

Cuando el presidente de la República, Roosevelt, le sentó á su mesa, promovióse en todos los centros políticos del país un verdadero escándalo y, sin embargo, todos reconocieron el talento y el gran valer de Bocker Washington y llegaron, por último, á reconocer que el presidente había realizado un gran acto de valor indudable y de alta probidad política.

Preciso es, pues, comprender como aquel gran ciudadano que la política negra es la más indicada y que sólo en la instrucción y la educación del negro para dirigirle hacia los trabajos manuales, está, por ahora, la más sencilla y lógica resolución del problema.

Así es como piensa el ilustre hombre público francés, cuyas opiniones tan respetadas en Europa y América, bien merecen ser tenidas muy en cuenta hoy que la cuestión «negra» constituye un problema de interesantísima actualidad.



SENADORES Y DIPUTADOS

D. Fernando Monedero y Díez-Quijada.



Palencia tiene en el Sr. D. Fernando Monedero uno de sus más ilustres y de sus más amantes hijos. En aquella noble ciudad vió la luz primera en 1827, y es uno de los hombres que más se han desvelado por la prosperidad y engrandecimiento de la misma, mereciendo en alto grado la estimación popular.

Cursó leyes y se recibió de abogado muy joven, y dedicado á la política, ha sobresalido mucho por su desinterés y abnegación, significándose como miembro muy valioso del partido liberal, cuyas ideas ha sustentado siempre.

Al frente de importantes puestos, ha demostrado su valer indiscutible. Ha sido diputado provincial, presidente de la Diputación de Palencia, varias veces diputado á Cortes, gobernador civil, director de establecimientos benéficos, etc., etc. Es en la actualidad senador por Palencia y miembro correspondiente de la Academia de San Fernando.

Posee el Sr. Monedero cuantiosa fortuna, que ha puesto siempre, desinteresadamente, al servicio de las necesidades de su país, y se ha hecho justamente acreedor á honores y distinciones, entre ellos la cruz de Isabel la Católica que ostenta

Sr. Conde de Casa Valencia.

Ilustre hijo de Madrid, perteneciente á linajuda familia, notable hombre de ciencia, diplomático habilísimo, escritor correcto é ilustrado, cumplido caballero y miembro distinguido del Parlamento. Todo eso y aún más es el Excmo. Sr. D. Emilio Alcalá-Galiano y Valencia, conde de Casa Valencia, vizconde del Fontan, agraciado por sus méritos y relevantes servicios con honrosas distinciones.

Bajo cualquiera de esos aspectos que le considerásemos, podríamos justamente abundar en elogios al esbozar la silueta de esta personalidad distinguidísima.

Estudió leyes y es licenciado en Derecho, cultivó las letras, y es académico de número de las Reales Academias Española y de Ciencias Naturales y Políticas, Jurisprudencia y Legislación; es diplomático, y llevó dignamente la representación de nuestro país al extranjero, prestando importantísimos servicios; fué diputado á Cortes, y descolló por su saber y su cultura, haciéndose siempre admirar.

Es muy querido en la sociedad madrileña, y ha patentizado en muchas ocasiones la nobleza y bondad de sus sentimientos, y, en fin, es senador vitalicio desde 1876.

Ha escrito obras notables, como lo son las tituladas *La libertad política en Inglaterra*, *Mis dos viajes á América*, *Estudios históricos* y otras.



D. José María Semprum y Alvarez.



Político muy prestigioso y notable ingeniero agrónomo, D. José María Semprum y Alvarez es uno de los hombres de quienes justamente puede afirmarse que en todo orden á que han consagrado atención se han significado por su valer positivo, siendo grandemente útiles á los intereses del país.

Estudioso y trabajador, dióse á conocer muy joven aún, descollando en su carrera, y ya en 1880 mereció, por sus dotes y por su competencia, que le fuera confiada la dirección del Negociado de Agricultura, Minas y Montes, en cuyo cargo, que desempeñó hasta 1892, puso de relieve sus excelentes aptitudes.

En el orden político ha trabajado mucho por la prosperidad de tan importante fuente de riqueza, como es la agricultura.

Vímosle por vez primera ostentando la investidura de diputado á Cortes en 1896, y en esa y en sucesivas legislaturas ha hecho gala de sus profundos conocimientos, acreditándose de político hábil, buen orador y campeón de la moralidad y del progreso.

A sus dotes de político leal y consecuente y de ilustrado ingeniero une la caballerosidad más exquisita, una gran ilustración y un criterio recto y elevado, en que inspira todos sus actos.

El Sr. Semprum es senador vitalicio y hombre de mucha significación social.

D. Manuel Gómez Sigura.

De su talento superior, dotes oratorias y vasto caudal de conocimientos, muchas pruebas tiene dadas el Sr. Gómez Sigura en el Ateneo y en el Parlamento, en el periodismo y al frente de cargos importantes como la Dirección general de la Deuda y la de Agricultura, Industria y Comercio, á los cuales llevóle su reconocido valer y positivo mérito.

Desde muy joven descolló por su clara inteligencia, su firmeza de carácter, su imaginación fecunda y su amor á las ideas liberales.

Estudió provechosamente, doctorándose en Derecho y en Filosofía y Letras; fué periodista durante algunos años, y se ha hecho admirar en el Ateneo como orador de fácil palabra y expresión correctísima y como notable intelecto. En el desempeño de los cargos antes mencionados puso de relieve sus excelentes aptitudes, dejando gratos recuerdos de sus gestiones.

En el distrito de Cazorla tiene grande arraigo, lo cual se confirma con la constante representación del mismo, que nuestro biografiado ostenta en el Parlamento.



El embajador de Méjico.

Presentación de credenciales.

A las dos de la tarde se verificó el día 20 de Febrero, con las solemnidades de rúbrica, el acto de presentar al Rey las cartas credenciales que acreditan al Sr. Beistegui como ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Méjico.

La ceremonia, como de costumbre, se verificó en la cámara.

El Rey vestía de uniforme de diario de capitán general.

Con S. M. se hallaban, además de sus ayudantes de guardia, Sres. Castejón y Fernández Blanco, los señores duque de Sotomayor, marqués de la mina y general Bascaran.

Como grande de España de guardia estaba el duque de la Unión de Cuba, y como mayordomo de semana de servicio, el Sr. Queipo de Llano.

El presidente del Consejo asistió á la ceremonia en sustitución del ministro de Estado.

Entre el Monarca y el nuevo representante de Méjico se cambiaron las frases de afecto y cortesía de rigor.

El Sr. Beistegui cumplimentó después á la Reina y á la infanta María Teresa.

Como dama de guardia con S. M. se hallaba la duquesa de Sotomayor; el conde de Aguilar de Inestrillas, como grande de servicio, y D. Fernando Weyler, en concepto de mayordomo de semana.

El nuevo ministro de Méjico fué á Palacio en un coche París, de media gala. Le acompañaba el primer introductor de embajadores, señor conde de Pie de Concha.

Delante del carruaje del Sr. Beistegui marchaba otro coche igual, ocupado por el primer secretario de la Legación.

Como caballerizo fué al estribo el Sr. Pineda.

Terminado el acto de la presentación de las credenciales, el Sr. Beistegui salió de Palacio, dirigiéndose á hacer las visitas al presidente del Consejo y ministro de Estado que son de rigor en casos tales.

Viaje del ministro de Estado.

Las simpatías que España va recuperando en el extranjero, y las personales que el Sr. Villaurrutia disfruta, se han evidenciado en el viaje del actual ministro de Estado á Viena.

En Viena fué objeto de un banquete dado por el ministro Sr. Goluchowski; bajaron á la estación á despedirle los embajadores de Francia, Alemania é Italia y muchos individuos del cuerpo diplomático, que á la vez que su sentimiento por perder al amigo excelente, le expresaban su satisfacción por haberle agraciado el emperador Francisco José con la gran Cruz de la orden de San Esteban.

También en París ha sido obsequiado por el ministro de Negocios extranjeros Mr. Delcassé con un banquete de treinta cubiertos, al que asistió el Gobierno en pleno con Mr. Rouvier á la cabeza y el embajador de España.

Asediado por los periodistas, el Sr. Villaurrutia no ha podido eludir hacer algunas manifestaciones. Entre ellas, las más importantes han sido la de asegurar que para el 18 de Mayo irá el rey D. Alfonso á París, y hacer públi-

cas las palabras con que nuestro monarca le ordenó, al partir para Viena, desmintiese rotundamente cuanto acerca de supuestas negociaciones matrimoniales se ha dicho.

Esta última afirmación ha levantado grandísima polvareda, y es objeto de muy vivos comentarios en diverso sentido.

En su entrevista con Mr. Delcassé, se acordó la época para que Mr. Loubet devuelva su visita á D. Alfonso, señalándose el próximo Octubre.

El Sr. Villaurrutia vuelve animado de excelentes propósitos, y si su estancia en el Ministerio es duradera, es posible que sea objeto de grandes y ventajosas reformas la representación consular y diplomática de España.

CRONICA PALATINA

S. M. Don Alfonso XIII está dejando en mantillas, en cuanto á actividad, al propio Kaiser. Si no se estuviera viendo, creeríase que era imposible resistir el continuo ejercicio moral y físico á que viene sometiéndose el joven monarca.

En los últimos diez días ha realizado excursiones innumerables, ya en automóvil, ya á caballo; ha revistado tropas; ha presidido Consejos de ministros; ha recibido embajadores; hase, en fin, multiplicado en tales términos, que sólo una firmísima salud sería capaz de resistirlo.

Descuella entre sus excursiones, como las más importante, la cinegética realizada á la *Venta de la Rubia* y la que en automóvil hizo á Segovia.

En la primera se soltó un magnífico gamo enviado por S. M. de los Cazaderos Reales, para la Sociedad La Caza, el cual había de perseguirse á caballo.

La carrera fué muy larga y animada. El pobre bicho dirigióse primero al Pardo; pero luego torció de rumbo tomando el camino de Pozuelo.

Durante doce kilómetros la persecución siguió animadísima y llena de obstáculos, que, como consumados jinetes, salvaron los cazadores, y, al fin, junto á Somosagnas, cerca de Humera, fué cobrado el infortunado animal.

Para descansar regresaron otra vez los ojeadores á la *Venta de la Rubia*, donde corrieron una liebre, regresando luego el rey en automóvil á Madrid.

..

La expedición á Segovia también ha sido muy notable. A las doce salía el rey de Madrid, y á las dos estaba en la histórica ciudad del Alcázar famoso, presentándose acto continuo en el Colegio de Artillería.

Formado rápidamente el batallón de alumnos, Don Alfonso le hizo maniobrar, quedando encantado del estado de instrucción de los cadetes.

Con algunos de ellos y con los profesores cambió cariñosas frases de elogios, y después de un ligero *tente en pie*, volvió de nuevo con dirección á Riofrío.

A pesar de que nevaba copiosamente, los segovianos esperaron en dos apretadas filas la salida del rey de la Academia, tributándole una verdadera ovación.

En las afueras de Segovia halló la comitiva de una boda, que le brindó una botella de vino; S. M. tomó un trago, siendo este rasgo celebradísimo y muy agradecido por los individuos del cortejo.

A las siete y veinte llegó el monarca á la corte, en com-

dañía del duque de Alba, que en su automóvil *Mercedes* encontró S. M. en el camino.

A propósito de automóviles, el de S. M. ha estado á punto de ser destrozado por un tranvía en la plaza de Oriente.

Después de dejar al monarca en Palacio, iba á llevar al hotel en que se hospeda al duque de Montpensier, cuando al tomar el lado derecho de la plaza de Oriente, se le echó encima un tranvía.

Por más rapidez que en dar freno pusieron los conductores de ambos vehículos, el choque fué inevitable, sufriendo el automóvil regio algunas averías, entre ellas la rotura de los faroles delanteros.

Por fortuna, ni el *chauffeur* ni el duque salieron lesionados, aunque sí con el susto consiguiente.

S. M. el rey interrogó personalmente al *chauffeur*, cuando tuvo conocimiento de lo sucedido, que le contrarió en extremo.

Aunque la noticia resulte en algunos un tanto inverisímil, continuando con los automóviles, S. M. la reina ha adquirido uno de la casa Renaud, de París.

Como mecánico para el mismo, dicha casa ha propuesto al obrero Manuel Alvarez Palacio, uno de los pensionados en el extranjero por el Gobierno español.

De esta noticia se deduce que la supuesta hostilidad de la reina madre al novísimo *sport* era totalmente imaginaria.

Banquetes y saraos.

Cuando abran nuevamente sus salones el embajador de Austria-Hungría, conde Welsershenp, y su bella y distinguida señora, privados por el momento de recibir á la aristocracia madrileña; llamará seguramente la atención el lujo y elegancia con que han decorado y alhajado de nuevo su palacio de la calle de Segovia.

En él han trabajado durante la forzada clausura, los más notables artistas de Madrid, transformando la suntuosa residencia del ilustre diplomático en una de las más bellas del Madrid aristocrático.

Siguen animadísimos los miércoles de la legación de Portugal. Lo más brillante y selecto de la corte desfila por los salones de los condes de Tovar, que hacen, con la amabilidad proverbial en ellos, los honores de la casa.

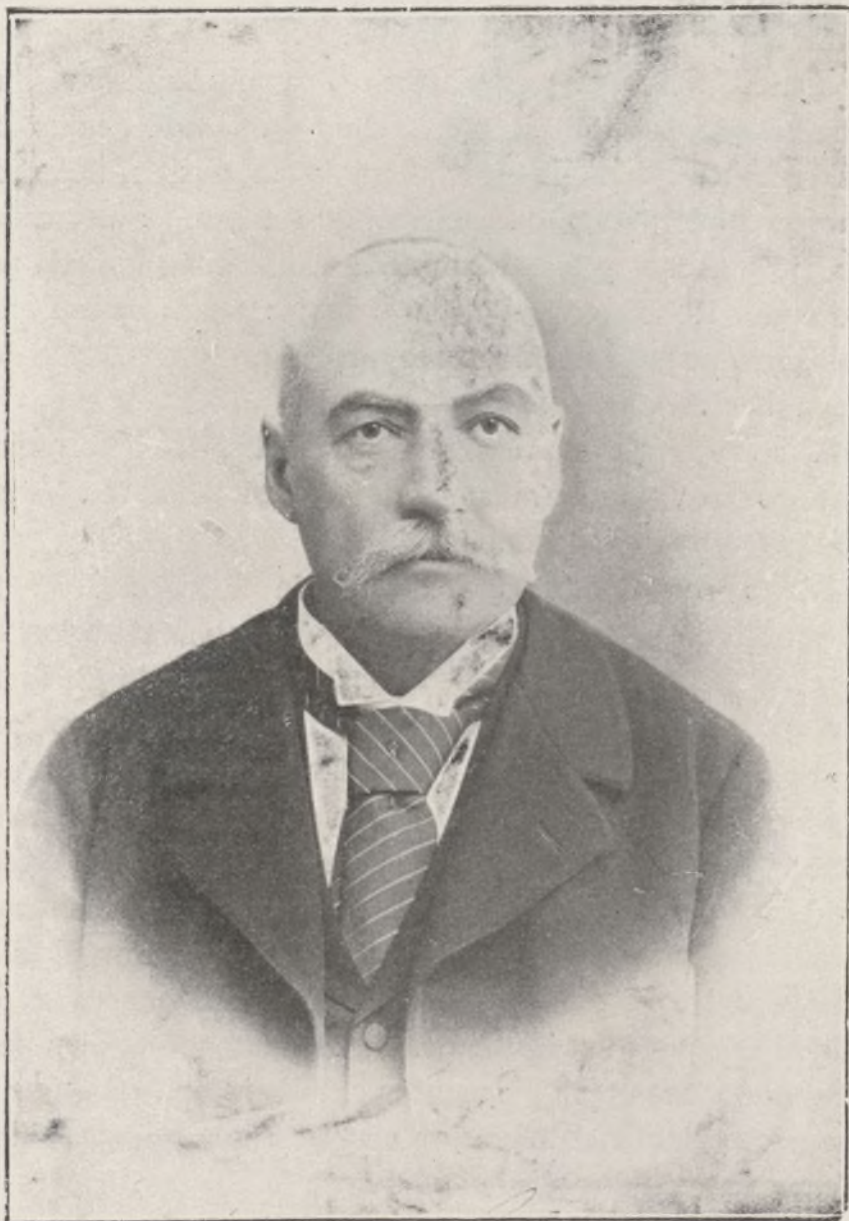
Se susurra que la condesa tiene en proyecto una gran fiesta para el próximo Carnaval.

Se halla casi restablecido el general Izzet-Pachá, ministro de Turquía en España, del cólico nefrítico que ha padecido.

Hacemos sinceros votos porque el ilustre diplomático encuentre rápido completo alivio en la dolencia que le aqueja.

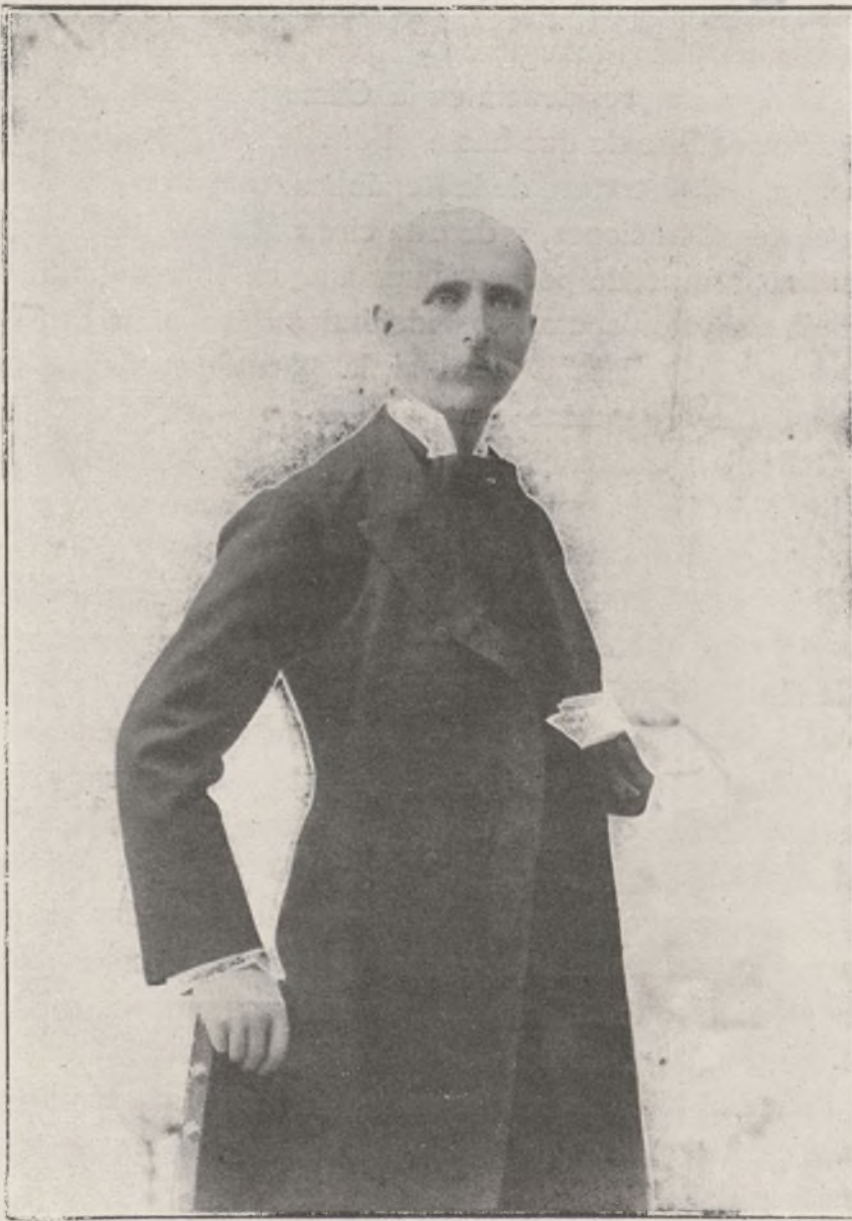
La señora viuda de Iturbe, ya de regreso de su excursión por el extranjero, está recibiendo estos días vivísimo testimonio de las simpatías y el afecto de que disfruta en la sociedad madrileña.

MEJICANOS ILUSTRES



D. Manuel G. Cosío.

Secretario de Estado y del Despacho de Fomento.



D. J. Ives Limantour.

Secretario de Hacienda y de Crédito público.

Por su magnífico palacio de la calle de San Bernardo puede afirmarse que ha desfilado y desfila cuanto de más ilustre encierra Madrid.

Saludamos respetuosamente á la ilustre dama.

Diplomáticos extranjeros.

Ha sido nombrado ministro de Austria-Hungría en una de las repúblicas de América, el consejero de la embajada de Austria en Madrid, conde de Jaroslaw Wiesniewski. En breve saldrá para su destino.

También dejarán Madrid, para pasar á ocupar otros puestos importantes, M. de Blignieres, segundo secretario de la embajada en Francia, y M. Marenitch, consejero de la legación de Bélgica.

EXTRANJERO

Paraguay.—El día 1.º de año se celebró por el nuevo presidente, D. Juan B. Yaona, la acostumbrada recepción diplomática.

En ella, el cónsul honorario de España en aquel país, presidente al mismo tiempo de la Cámara de Comercio, D. Nicolás Angulo, dirigió á S. E. el notable discurso que á continuación extractamos de *El Diario*, importante periódico de la capital paraguaya.

Después de una afectuosa salutación, el Sr. Angulo manifestó al presidente que por primera vez el comercio paraguayo puede expresarse ante el supremo magistrado de la nación, con la libertad que lo hace, por ser el nuevo presidente no sólo de su gremio, sino también porque «en vuestro corazón de patriota desinteresado palpitan los sentimientos de regeneración hacia una época en que á las fuerzas impulsoras del progreso nacional se les tenga más en cuenta que hasta ahora por los gobiernos que con tan buenos auspicios inauguráis.»

Alude á su presidencia en la Cámara de Comercio, enorgulleciéndose de que hasta el día de ser elegido para la suprema magistratura de la República, tomara parte activa en sus deliberaciones, y de esta circunstancia deduce que hará cuanto pueda por asegurar á aquélla una vida independiente y próspera, considerándole «como una nueva aurora que empieza á iluminar la patria con fulgores de halagüeñas esperanzas».

Refiriéndose á su elección, la califica de meritísima por haber sido hecha por el pueblo entero, representado por los dos partidos militantes, y por las Cámaras legislativas. «Libre completamente de pasiones políticas, estabais destinado á ser el lazo de unión que trajera la paz y concordia á la familia paraguaya.»

«La nación entera—agrega—se da cuenta y conoce el sacrificio que habéis hecho al aceptar el alto cargo que desempeñáis, pero en aras del bienestar de la patria, todos estamos obligados á sacrificarnos, y Dios quiera que con vuestra abnegación, con la concordia entre todos los ciudadanos y ayudado eficazmente por vuestros colaboradores en el Gobierno, conduzcáis á esta hermosa, noble y valerosa nación, al pináculo de su grandeza.»

Para ello le ofrece el apoyo del comercio, contando que hará cuanto pueda por promulgar las leyes que sean necesarias y derogar las inútiles y perjudiciales.

«No se nos oculta — exclama elocuentemente — que V. E. toma el Poder en momentos difíciles, después de

una convulsión de cuatro meses en todo el país, durante los cuales se han hecho enormes gastos, y ha habido grandes perjuicios, agravado todo esto por errores pasados; pero ello será remediable si tenéis la dicha de poder cumplir vuestro programa de Gobierno, condensado en las hermosas palabras de orden, paz y trabajo, y la nación entera estará de parabienes si á costa de ellos hubiera conseguido una paz perdurable, á cuya sombra disfrute de un venturoso porvenir y verdadero progreso; es de esperar que vuestro Gobierno, girando dentro de la órbita señalada por la Constitución y las leyes, se desenvuelva con la suficiente fortaleza de ánimo para que así suceda.»

Dedica un recuerdo lleno de elevación y elocuencia á los últimos sacudimientos políticos, y se congratula — juzgándolo motivo de satisfacción nacional, del presidente y de su Gobierno — de los numerosos telegramas que recibe de las grandes instituciones bancarias y del alto comercio del exterior, manifestándole sus espontáneas simpatías, actos que demuestran que el crédito nacional y comercial no ha sufrido, á pesar de los trastornos recientes, y que el cambio radical operado en la orientación política y financiera del país, son para ellos augurios de buenas esperanzas.

Y termina con las siguientes frases:

«Perdonad al comercio, excelentísimo señor, esta pequeña expansión, con la que en su nombre estoy abusando de vuestra bondad y de la de tan distinguidos cuanto numerosos oyentes; pero se me ha encargado de abrir las válvulas á la máquina comercial y dar escape á una parte del vapor que oprimido estaba desde hace algún tiempo; creo haber cumplido mi encargo, aunque imperfectamente, y termino con las felicitaciones de año nuevo que la Cámara de Comercio os dedica, haciendo votos fervientes por la felicidad personal de V. E., por el acierto y duradera estabilidad de vuestro Gobierno y porque el progreso paraguayo no sea jamás interrumpido por actos de fuerza como el que felizmente ha terminado.»

«Quiero todavía agregar que debemos, y tributamos, un recuerdo de gratitud al patriotismo de los dirigentes de los partidos políticos que pactaron la paz, al ilustrado Cuerpo diplomático extranjero, que tanto se desveló y trabajó por ella, y á la honorable Comisión presidida por monseñor Romero, que, cual iris de paz y en busca de ella, nos envió nuestra hermana mayor, la progresista y noble República Argentina.»

A tan brillante oración respondió el nuevo presidente muy conmovido con las siguientes palabras, tan breves como sentidas y elocuentes:

«Señor presidente de la Cámara de Comercio: Mucho os agradezco las manifestaciones que acabáis de hacer en nombre del comercio, en cuanto se refieren á la prosperidad del Paraguay, á mi Gobierno y á lo que de él esperáis.

«Podéis estar seguro de que todas las indicaciones que hagáis, como presidente de la Cámara de Comercio, institución que es la genuina representación de nuestras clases productoras y mercantiles, serán también escuchadas y atendidas, como todas las que tiendan á procurar el bien general del país, porque mi Gobierno tiene por principal afán el que acabáis de mencionar: mantener la más perfecta paz y fomentar y asegurar el trabajo honrado, por lo que necesariamente habrá de acoger con agrado las indicaciones y pedidos prudentes que se le llegue á hacer.

«Esos votos de ventura que acabáis de formular para mí y todo el país, os los retribuyo, deseándoos, señor pre-

sidente de la Cámara de Comercio, el mayor acierto en la dirección superior de esa honorable institución, para la prosperidad de ella y de todas las clases que representa.»

Nosotros, por nuestra parte, á unos y otros deseamos una comunicación de ideas perfecta, que permita al Paraguay ponerse á la altura de sus destinos.

Japón.—Es asombroso el desarrollo y la importancia que en todos los órdenes ha adquirido el Japón en un período de diez años próximamente, como lo prueban los siguientes datos:

Según éstos, el presupuesto del Japón para el año económico de 1893 á 1894, era de 8.500.000 libras esterlinas de ingresos y de 8.400.000 libras de gastos, y en el año de 1902 á 1903 ascendía á 29.399.000 libras de ingresos y 28.922.000 libras de gastos.

La cifra del comercio de explotación también prueba de una manera clara el floreciente estado económico del Mikado. En el año de 1894 se exportaba por valor de 23.400.000 libras, y en el año de 1903 su comercio alcanzó una cifra de 60.600.000 libras, y en el año corriente, en el período de Enero á Mayo, el comercio de exportación ha aumentado en 2.500.000 libras, con relación á igual período del año anterior.

El desarrollo del poder naval del Japón ha experimentado un crecimiento en igual proporción que su estado económico, pues en el año de 1894 sus buques de vapor sumaban 160.000 toneladas, y los de vela 40.000 toneladas; total, 200.000 toneladas, y en el año de 1903 tenían respectivamente 680.000 toneladas y 350.000 toneladas, que forman nn total de 1.030.000 toneladas; es decir, cinco veces mayor que el de 1894.

Y este año, según las estadísticas publicadas, se ha hecho en el Japón una recolección que, en general, excede en un 20 por 100 á la del año anterior, lo cual hace suponer que, á pesar de la guerra, aumentará considerablemente su comercio de exportación.

Portugal.—Se han verificado las elecciones á diputados á Cortes, luchando con verdadero ardor los diversos partidos políticos, hasta el punto de que algunas ciudades, entre ellas Porto, han sido teatro de colisiones sangrientas.

Como en España, en Portugal, los gobiernos tienen siempre la *opinión* de su parte, y por tanto, excusado es decir, que la mayoría es gubernamental hasta la medula de los huesos.

La minoría conservadora ha seguido al Gobierno en cantidad de representantes, y en último, pero muy último término, figuran los amigos y partidarios de Franco y los republicanos.

La herencia de la Princesa.

El Juzgado del Hospicio acaba de terminar la tramitación de un expediente Real, el del abintestato de S. A. la malograda Princesa de Asturias.

Poco tiempo después del fallecimiento, la Intendencia envió una comunicación al Juez decano de Madrid, poniendo en su conocimiento la muerte sin testar de la Princesa y pidiendo la iniciación del acostumbrado expediente para la declaración de herederos.

El escrito de la Intendencia pasó al reparto de la Casa de Canónigos, y en el sorteo de asuntos correspondió al

digno juez del distrito del Hospicio, Sr. Ortega Morejón, y al escribano Sr. Taracena.

Ha terminado la instrucción del expediente en el cual se declaran herederos abintestato de todos los bienes de la Princesa á sus tres hijos y al Infante D. Carlos.

Movimiento diplomático consular.

CUERPO DIPLOMATICO

Austria Hungría.—El conde de Bubewskij ha sido nombrado agregado de la Embajada de Austria-Hungría en Constantinopla. El conde Deim, secretario de la misma Embajada, ha sido trasladado á Roma.

Bélgica.—El conde Muchet de Laubepin ha sido designado agregado á la Legación de Bélgica en Constantinopla.

Bolivia.—El Sr. Cuchala, antiguo ministro de Bolivia en Río Janeiro, ha sido nombrado para el mismo cargo en Santiago de Chile.

M. Villaun, vicepresidente que fué de la República, para idéntico puesto en Buenos Aires.

Chile.—El Sr. Puga Borne ha sido nombrado ministro de Chile en Lima.

Costa Rica.—D. Enrique Méndez ha sido nombrado cónsul de Panamá en Puntarena.

Francia.—Mr. Larrow, ministro plenipotenciario de primera clase, ha sido nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Buenos Aires. M. Bruawet, ministro residente en la Habana, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Montevideo. M. Paul Lefihe, ministro plenipotenciario de segunda clase, encargado de las funciones de ministro residente en la Habana. M. Sohuart, ministro plenipotenciario de segunda clase, encargado de las funciones de ministro residente en Cetigne, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bogotá. El Conde de Sarcey, ministro plenipotenciario de segunda clase, anteriormente cónsul general en Bayvoth, encargado de las funciones de ministro residente en Cetigne. El subteniente de navío de Bellay, de Saint Lienard, agregado naval á la Embajada de Francia en Rusia, en substitucion del capitán de fragata de Curqueville que ocupaba sus funciones antes de partir, para seguir las operaciones navales de la guerra rusojaponesa en Puerto Arturo, y no fué reemplazado.

Grecia.—M. Simopoulos, agregado al Ministerio de Negocios Extranjeros Eleno, ha sido nombrado secretario de la Cancillería Consular de la Legación de Grecia en Constantinopla en substitución de Tsamados.

Japón.—M. Samguimura ha sido nombrado ministro del Japón en Buenos Aires.

Paraguay.—El Dr. Caminos ha sido nombrado ministro en Buenos Aires en substitución del Dr. Sosa.

Rumania.—M. Mariodi, ministro de Rumania en Bruselas, ha sido trasladado á Atenas en reemplazo de M. Dem J. Arica, dimitido á su ruego, M. Mano ha sido nombrado ministro de Rumania en Bruselas.

Rusia.—El consejero privado actual Nicolás Mourawieff, ministro de Justicia, secretario de Estado y nombrado embajador cerca de S. M. el rey de Italia, conservando su dignidad de secretario de Estado. El asesor del colegio Lysakousky, segundo secretario de la Legación de Pekín, segundo secretario de la Legación de Bruselas. El consejero honorario Stremontaire, agregado al primer departamento, ha sido nombrado segundo secretario de la Legación de Pekín. El coronel Alexiew agregado militar de la Embajada de Rusia en Constantinopla. El príncipe Worowiecki agregado á la Embajada de Rusia en París.

Turquía.—Han sido nombrados: Adjunto á los consejeros legistas de la Sublime Puerta, Fuad Bey, segundo secretario de la Embajada de Turquía en San Petersburgo; segundo primer secretario de la Embajada de Turquía en San Petersburgo, Menmed Aly Bey, adjunto á los consejeros legistas de la Sublime Puerta.

CUERPO CONSULAR

Austria Hungría.—Mr. Constantino Panopoulo ha sido nombrado vicecónsul de Austria Hungría en Kork Kilise.

Bélgica.—Mr. Andword, cónsul de Bélgica en Cristianía, ha sido promovido á cónsul general honorario en igual residencia; Mr. Bottus ha sido nombrado cónsul de Bélgica en Filippoli (Bulgaria); A. M. Saralle Carvajal, en Campeche (Méjico); M. Haemers ha sido nombrado vicecónsul de Bélgica en Ruan.

Costa Rica.—D. Juan Barcelo ha sido nombrado cónsul de Costa Rica en Málaga.

Dinamarca.—M. Cristian K. Wieu, cónsul general de Dinamarca en Lisboa, ha sido relevado de su puesto á su instancia.

Francia.—M. Melen, cónsul de Francia cerca de la Legación de la República en Bucharest, promovido recientemente á la primera clase de su categoría, se ha encargado del Viceconsulado de Francia en Jari; en substitución de M. Melen, M. C. Sein, cónsul encargado del Viceconsulado de Francia, ha sido nombrado cónsul de Serajero. Han sido promovidos vicecónsules de segunda clase: M. André Marius Filippe, vicecónsul encargado de la cancillería de Cartagena, Thonellier (Emile Ethienne), vicecónsul agregado á la dirección de Consulados; Hinase (Juan Gastón Andrés), canceller en Budapest; Bartelemy (Antonino), canceller del consulado general de Génova. Han sido promovidos á intérpretes de primera clase: M. de Retel (Estanislao-Enrique-Carlos), intérprete canceller en Tauris; Doire (León Alfonso), intérprete en Conston, Guy (Juan Arturo), intérprete en Constantinopla; M. Bope, secretario de Embajada de primera clase, encargado del Consulado general de Jerusalén, encargado en la misma localidad del Consulado general de Bayrouth; M. Dutray, cónsul en Oporto, cónsul general en Jerusalén; M. Bougenn, jefe de negociado de la Administración central, cónsul en Oporto.

Italia.—El comendador Grimaldi, ex cónsul general de Italia en Salónica, ha sido nombrado cónsul general de primera clase; el caballero Lemi, ex vicecónsul, actualmente cónsul en Sentaii de Albania, ha sido elevado al cargo de cónsul general de segunda clase; el conde Garen Dominioni, ex vicecónsul, ha sido nombrado cónsul de de segunda clase; el caballero Enrique Capeli, cónsul de

Italia en Puerto Alegre, ha sido trasladado á Constantinopla; el caballero Barole de Bogotá, á Argelia.

Turquía.—Mr. Francisco José de Costa Vidal, ha sido nombrado vicecónsul de Turquía en Ariza do Heroísmo (Portugal).

BIBLIOGRAFIA

Crédito agrícola por D. Luis Redonet y López Dóriga. *Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.*

Hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de esta obra, en la cual su autor hace gala de los profundos conocimientos que posee en materia tan compleja é interesante como su mismo título expresa.

Expone con detenimiento y seguridad el Sr. Redonet en la primera parte de su *Memoria* un concienzudo estudio sobre *Legislación*, fijándose al efecto en la Gran Bretaña, Estados Unidos de Norte-América, Méjico, Brasil, República Argentina, Estados Escandinavos, Rumania, Turquía, Rusia, Portugal, Suiza, Bélgica, Francia, Alemania, Austria-Hungría é Italia, terminándola con un admirable estudio comparativo.

Trata en su segunda parte, con igual competencia y seguridad, del Crédito Agrícola en España y, con admirable criterio y acertado juicio, expone las bases más eficaces y económicas para su fomento.

Con las *notas, bibliografía é índice*, forman un volumen de más de 560 páginas, en todas las cuales campea un estilo claro y conciso que delata al escritor fácil y correcto, al par que al cerebro privilegiado del que es además de doctor en Derecho, bibliotecario y arqueólogo distinguido, vocal del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio y Socio fundador de la Asociación de Agricultores de España.

En justicia, la *Memoria* del Sr. Redonet y López Dóriga merece el premio obtenido y por ello un aplauso la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.



Profesorado en provincias de la Escuela de idiomas Alge, en España.

SE RUEGA AL PÚBLICO

visite nuestras sucursales para examinar los bordados de todos los estilos: encajes, realce, matices, punto de vainica etc., ejecuta los por la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria y en que se emplee la costura.

Máquinas SINGER para coser

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el CATÁLOGO ILUSTRADO que se da gratis.

La Compañía Fabril Singer.

Concesionarios en España:

ADCOK Y C.^a

Sucursales en la provincia de Madrid

Madrid: Calle de ALCALA, núm. 40.

Calle de la MONTERA, núm. 18.

ALCALA DE HENARES: Calle de Libreros, 29.



PROVEEDOR DE LA
REAL CASA

LA ESPAÑA MILITAR
GRAN SASTRERÍA
DE
ANTONIO MATEOS
Sastre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII
Del real cuerpo de guardias alabarderos y escuadrón de escolta real.

Especialidad en uniformes bordados para gentiles hombres, mayordomos de semana, diplomáticos, órdenes de caballería, maestranzas y toda clase de uniformes militares.

VERGARA, 3. (Frente al Teatro Real) MADRID

BEBIDA DE LOPEZ
CONTRA EL
REUMA

(Preparada por M. López y Vélez, farmacéutico, hijo de J. López).
CURA TODA CLASE DE DOLORES
reumáticos, ya sean recientes ó crónicos.

El éxito creciente que obtiene en España la BEBIDA de LÓPEZ, y el ser recomendada por distinguidos médicos es el mejor elogio que justifica sus resultados seguros y probados. **Venta:** Depósito central, Carnero, 2, farmacia de la Viuda de López; Peligros, 4, farmacia, Dr. Zúñiga y centros específicos.
(Exíjanse siempre las etiquetas rojas y tinta negra de la casa Viuda de López en el frasco y envoltorio).

MARCELINO PIQUERAS VERGE
CIRUJANO DENTISTA
CARMEN, 38, ENTRESUELO DERECHA

Extracciones sin dolor, orificaciones, empastes, tratamientos de todas las enfermedades de la boca, fistulas, caries de maxilar, etc., etc.

REVISTA PARLAMENTARIA Y DIPLOMÁTICA
Única publicación de su género en España.

Director: **MIGUEL ALVAREZ MONTESINOS**

Apartado de Correos 48. Oficinas: JOVELLANOS, 8, principal.
Cuenta corriente en el Crédit Lyonnais.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, seis meses.....	12 pesetas.
Idem, doce id.....	24 »
EXTRANJERO, un año.....	30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

A los señores corresponsales y libreros se les descuenta el 20 por 100 si hacen pedido de cinco ejemplares como mínimo.

GRAN LIQUIDACION DE MUEBLES

A mitad de su valor, se realizan grandes existencias de Comedores, Despachos, Salas, Alcobas, Salones y Gabinetes de todos los estilos.—Asimismo un inmenso surtido de muebles de fantasía y telas de tapicería.

GRANDES TALLERES DE EBANISTERIA Y TAPICERIA
DE
NICOLAS FUENTES
19, SAGASTA, 19

INTERESA

Al Ejército y Armada, á las Comunidades religiosas, Centros de Enseñanza, Beneficencia, Salud, Hospitales, Economatos, Cafes. Abastecedores de Círculos y Casinos, Abacerías y al público en general, **conocer y probar** los ricos cafés tostados de la **Compañía Española de Torrefacción**.

Los precios son: 6, 7 y 8 pesetas kilo de café. Regalamos medio kilo de azúcar superior por kilo de café. Descuentos al por mayor. Remesas á provincias en cajas de cierre automático.

CAXAMBU: Tostadero de café.
51, MONTERA, 51
Teléfono núm. 1.047.

Sociedad Española de Construcciones Metálicas.

Talleres de Madrid: **Glorieta del Puente de Toledo.**

Construcción de armaduras, columnas, vigas armadas, puentes, grúas, depósitos de chapa y trabajos similares.

Fundición de toda clase de piezas. Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de metal Deployé. Estudios, proyectos y consultas.

La correspondencia y pedidos al **SR. ADMINISTRADOR DE LOS TALLERES**

